CONGRESSO TOMISTA INTERNAZIONALE
L'UMANESIMO CRISTIANO NEL III MILLENNIO:
PROSPETTIVA DI TOMMASO D'AQUINO
ROMA, 21-25 settembre 2003

Pontificia Accademia di San Tommaso – Società Internazionale Tommaso d'Aquino

El "Proyecto Hombre Moderno" y el Urgente Retorno al Actus Essendi

Rev. Dr. Faustino Ruiz Cerezo
Pontificia Universidad Católica de Chile

From the 16th to the 19th century, from Descartes to Nietzsche, the Philosophy of Immanence created a new theoretical conception about man whose outcome in practice, in real life, for society and for individual people obtained its tragic epiphany in the course of the 20th century. Nietzsche was the great and the lonely prophet of this anthropological tragedy, and at the same time, the priest of the new religion, whose prayer was the Death of God and the Creation of a Super-Man. In view of this agonizing situation, the return to the position of the Ancients and of the Christians Philosophers, particularly to the Metaphysic of Person developed by Saint Thomas Aquinas, is today an urgent task for anyone who wants to recover the dignity of the human person and the "resurrection" of God in man's conscience in this brand new century.

1. El Proyecto Hombre Moderno

El siglo XX acaba de terminar, y el nuevo siglo, celebrado anticipadamente, y tan esperado con optimismo por muchos, ha dado sus primeros pasos en clara continuidad con los principios filosóficos que han gobernado a los hombres desde el nacimiento de la Edad Moderna.

Aunque parece que Platón perdió la esperanza de poner en práctica su Estado Ideal gobernado por la elite de los Filósofos,[1] -y a partir de ahí no ha dejado de calificarse de utópica su concepción política[2]-, sin embargo, no por

[1] Platón, *República*, 472 d: "Nosotros estamos empeñados en la construcción verbal del modelo de una ciudad buena." Edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar por J. M. Pabón y M. F. Galiano, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, 3 Vols.

[2] La bibliografía sobre el tema de si Platón creyó en que era posible poner en práctica su teoría Política pese al fracaso de Sicilia o no, es abundantísima: entre los que niegan el carácter práctico, J. H. Randall, *Plato, Dramatist of the Life of Reason*, Nueva York, 1970, pág. 162 y sig.; W. Jaeger, *Paideia: the Ideas of Greek Culture*, Oxford, 1945, II, cap. 9, pág.

© Copyright 2003 INSTITUTO UNIVERSITARIO VIRTUAL SANTO TOMÁS
Fundación Balmesiana – Universitat Abat Oliba CEU

ello deja de impresionar la intuición platónica acerca de que las ideas, y sus portadores los filósofos, son los que, se acepte o no, realmente gobiernan al mundo. Así fue, así es, y parece que así será. Es decir, la actividad teorética precede a la actividad práctica, aún en el específico caso que se piense que la actividad práctica precede a la teórica. La esencia del mito de la Caverna queda clara y sucintamente expresada si se afirma que los filósofos, y solamente ellos, son capaces de contemplar las ideas y, una vez contempladas, deben regresar al mundo sensible para gobernar según el criterio del mundo ideal y anunciar la Justicia, la Verdad y el Bien a los hombres que viven bajo el conocimiento de las sombras:

> "Es, pues, labor nuestra -dije yo-, labor de los fundadores, el obligar a las mejores naturalezas a que lleguen al conocimiento del cual decíamos antes que era el más excelso, y vean el bien y verifiquen la ascensión aquella; y una vez que, después de haber subido, hayan gozado de una visión suficiente, no permitirles lo que ahora les está permitido. -¿Y qué es ello? -Que se queden allí -dije- y no accedan a bajar de nuevo junto a aquellos prisioneros ni a participar en sus trabajos ni tampoco en sus honores, sea mucho o poco que éstos valgan."[3]

Por lo demás, si en cada persona humana el pensamiento de una acción preside y precede la ejecución de la misma, y se tilda de *insensato* e *irracional* al que así no procede, no ha de extrañarnos, por lo tanto, que el pensamiento por el que se rigen los principios del gobierno de una sociedad cualquiera, y de la sociedad en general, presida y preceda, de igual modo, a la puesta en práctica de dicho pensamiento. Otra, por lo demás, de las intuitivas y geniales afirmaciones que fundamentan el diálogo platónico de *La República*: no tanto porque aquí se admita como cierta la analogía entre la estructura tripartita del alma humana, y la estructura tripartita de la realidad social, sino por la utilización, para explicar la naturaleza de la sociedad, del símil con la naturaleza del hombre.

Por último, que los que se dedican a la noble actividad de la Filosofía siempre son pocos en comparación con el resto de los ciudadanos que han de ser gobernados por este grupo `aristocrático' (el poder en manos de los mejores, los Filósofos Guardianes de *La República*), es decir, que unos pocos son los que piensan y gobiernan, y muchos los que son gobernados y no piensan y viven prisioneros en el mundo de las sombras, es otra de las afirmaciones

---

576; L. Versényi, "Plato and his Liberal Opponents", *Philosophy*, 1971, 222-237. Entre los que piensan que Platón creía en su posibilidad fáctica, K. R. Popper, *The Open Society and its Enemies*, vol. I, *The Spell of Plato*, Londres, 1966, pág. 153; R. H. S. Crossman, *Plato Today*, Londres, 1937; F. M. Cornford, *The Unwritten Philosophy*, Cambridge, 1950.

[3] Platón, *República*, 519, op. cit.

fundamentales de la Teoría Política de Platón, reflejadas en *La República*, que han resistido el paso del tiempo, y que, por paradójico que resulte, hoy día, en pleno apogeo de la defensa de la Democracia como forma de gobierno, tiene para el pensar teórico una *más que preocupante actualidad.* Atribuyendo el nombre de *Sistema* a todo el resultado de la Filosofía de la Inmanencia, el autor de un reciente e importantísimo ensayo teológico sobre el Amor hace un certero análisis sobre la situación del mundo actual en torno a la facultad de pensar:

> "Es preciso reconocer que, pese a la Democracia, reconocida unánimemente como panacea universal, y a las Declaraciones de los Derechos Humanos, es difícil encontrar situaciones, dentro de la historia de la Humanidad, tan privadas de libertades como ahora. Una de las cuales es precisamente la del derecho a la información. Pues si bien, de una parte, no ha existido jamás tan impresionante inflación de información como ahora, tampoco hasta este momento había puesto la técnica en manos del Sistema tan abundante riqueza de medios para engañar a las gentes... El Sistema ha trabajado inteligentemente para convencerlo de lo contrario, hasta el punto de que puede decirse, sin vacilación alguna, que ha logrado un considerable éxito en la tarea. La configuración del entramado de la vida moderna, y los hechos consiguientes, son demasiado patentes para quien no cierre voluntariamente los ojos a la luz de la verdad."[4]

Para no caer en la tentación de creer que estas afirmaciones son interpretaciones subjetivas de un modo de ver los acontecimiento actuales por parte de un autor cristiano en torno a la masiva e interesada atrofia de la facultad de pensar, vamos a ceder la palabra a un filósofo, nada cristiano, cuya real locura no le impedía llevar a cabo hirientes análisis sociales:

> "La degeneración global del hombre, hasta rebajarse a aquello que hoy les parece a los cretinos y majaderos socialistas su `hombre del futuro' -su ideal!-, esa degeneración y empequeñecimiento del hombre en completo animal de rebaño (o, como ellos dicen, en hombre de la 'sociedad libre'), esa animalización del hombre hasta convertirse en animal enano dotado de igualdad de derechos y exigencias, eso es posible, ¡no hay duda! Quien ha pensado alguna vez hasta el final esa posibilidad, conoce una náusea más que los otros hombres -¡y tal vez también una nueva tarea!"[5]

Se han hecho estas consideraciones iniciales para afirmar ahora que la reflexión sobre el hombre ha sido la constante filosófica que de un modo general ha presidido el espíritu de la Filosofía Moderna y Contemporánea; y la política, como ciencia del gobierno de las naciones, ha basado su norma de actuación a partir de esa reflexión filosófica. Se entiende por esta filosofía la que

---

[4] A. Gálvez, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, vol. II, Shoreless Lake Press, New Jersey, 2000, p. 411.

[5] F. W. Nietzsche, *Más allá del Bien y del Mal. Preludio de una Filosofía del Futuro*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, traducción de A. Sánchez, a. 203. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, Eunsa, Pamplona, 1997, p. 191.

se inicia con el principio de Descartes, '*cogito, ergo sum*', y aunque no es un 'inicio radical' -sin génesis- en Filosofía, pues fue precedido y hunde sus raíces en toda la reflexión de la Escolástica decadente,[6] es, sin embargo, un 'radical inicio', en tanto sirve de principio y fundamento de toda la filosofía posterior.[7] Si quisiéramos hilar más fino sobre el prioritario tema de reflexión moderno y contemporáneo, habría que decir que, más que sobre el hombre en general, se ha tomado un interés, primero, por el sujeto en su actividad cognoscitiva,[8] y después, por el sujeto en su actividad volitiva. Nada tiene de particular, entonces, el hecho de que haya sido el sujeto humano el tema principal sobre el que giran todos los demás objetos de reflexión propios de la filosofía, si el 'radical inicio' y el fundamento del que no se puede dudar es puesto en un acto, libremente querido, de la actividad de pensar exclusiva del hombre.

La posición del '*cogito, ergo sum*' en el principio primero de la constitución de la Filosofía Moderna, es decir, la 'opción intelectual' de la que hablaba el profesor Cardona[9] por la que el sujeto humano decide poner su actividad de pensar como fundamento del ser, lleva, en sí misma encerrada, unas consecuencias que no solamente escaparon a Descartes, sino que fueron constituyendo escalonadamente los distintos sistemas filosóficos hasta finales del s. XIX, dando como resultado lo que aquí hemos convenido en llamar "Proyecto Hombre Moderno". Desde ese principio fundacional del pensamiento, a cuya base hay, repitámoslo, una *opción voluntaria*, -un querer poner el ser desde el pensar-, hasta la proclamación de Nietzsche de la Voluntad de Poder y del 'Super-hombre', sólo existe un recorrido lógico-ontológico cuya total epifanía dependió de la coherencia interna en el pensamiento de cada escalón. Escuchemos un interesantísimo texto de Heidegger, de su obra *Nietzsche*, que aparece en el fino análisis del profesor Cardona y que encierra todo el proceso de la Filosofía Moderna y Contemporánea:

> "En el comienzo de la Filosofía moderna se encuentra la proposición de Descartes: *ego cogito, ergo sum*, 'yo pienso, luego yo soy'. Toda conciencia de cosas y del ente en su totalidad se ve llevada a la conciencia de sí mismo del sujeto humano en cuanto fundamento inquebrantable de toda certeza. En la época posterior, la realidad de lo real se determina ya en cuanto objetividad, es decir, una cosa tal conocida por el sujeto y

[6] E. Gilson, *Etudes sur le Rôle de la Pensée Médiévale dans la Formation du Système Cartésien*, J. Vrin, Madrid, 1967.

[7] C. Cardona, *Metafísica de la Opción Intelectual*, Madrid, Rialp, 1973.

[8] "En la Filosofía moderna el problema del alma va desapareciendo y cede el paso al de la 'conciencia', poniéndose en dependencia de él." Cf. C. Fabro, *Introducción al Problema del Hombre*, Madrid, Rialp, 1982, p. 280.

[9] C. Cardona, *Metafísica de la Opción Intelectual*, op. cit.

> para éste, en cuanto que es el que lo ha proyectado y propuesto. La realidad de lo real es lo representado por el sujeto representándolo para sí mismo. La doctrina de Nietzsche, que hace de todo lo que es y de su manera de ser 'la propiedad y el producto del hombre', no hace otra cosa que desarrollar hasta el extremo esta doctrina de Descartes, según la cual toda verdad se ve re-fundada sobre la certeza de sí mismo del sujeto humano."[10]

El proceso duró tres siglos y medio y la antropología se convirtió, en el transcurso de ese periodo, en la Filosofía Primera. El siglo XX añadió, a estos tres siglos y medio, la realización práctica del completo "Proyecto Hombre Moderno", la exitosa puesta en escena de una real tragedia.[11]

Desde Kant, a partir tanto de la Crítica de la Razón Pura como de la Crítica de la Razón Práctica, con más claridad que antes, parten dos líneas paralelas de pensamiento, centradas en las antiguas y poderosas facultades humanas, la del entendimiento y la de la voluntad, que desembocarán en la exaltación 'redentora' de cada una de ellas, asumiendo, en su campo propio, el papel que en la Filosofía Medieval se reservaba para el Dios Creador: la *Conciencia Absoluta* en el Idealismo alemán, y la *Voluntad de Poder* de Nietzsche.

2. La Pregunta Paradójica.

No es este el momento para exponer todo el histórico desarrollo que la fuerza del *cogito* cartesiano tenía embrionariamente,[12] pero era necesario afirmar aquí este progresivo interés por el hombre que ha tenido la Filosofía de la Inmanencia para comprobar, a simple vista, lo paradójico que resulta ese interés y esa preocupación constante por el hombre, con las atrocidades que al mismo tiempo se han cometido en el orden práctico contra él.

El siglo XX, del cual se ha dicho antes que en su acontecer, históricamente, se puso en práctica las conclusiones de ese proceso de Inmanencia ya completado, es decir, el "Proyecto Hombre Moderno", ha sido el

---

[10] M. Heidegger, *Nietzsche*, vol. II, Neske, 1961, p. 129. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, Eunsa, Pamplona, 1997, págs. 246-247.

[11] Un interesantísimo estudio, fruto de una abnegada labor histórica y de un pensamiento integral, de la teoría sobre el hombre en el s. XIX, y su aplicación práctica en el XX, es el realizado por J. L. Comellas, *El Último Cambio de Siglo*, Ariel, Barcelona, 2000.

[12] El mejor estudio de este tema es el realizado por C. Cardona, tanto en su obra *Metafísica de la Opción Intelectual*, op. cit., como en la *Metafísica del Bien y del Mal*, Eunsa, Pamplona, 1987, así como en su póstumo libro *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., 1997.

siglo de dos guerras mundiales y de incontables conflictos con un alto costo de vidas humanas; ha sido además el siglo de las depuraciones masivas realizadas cínicamente en pro del bien de la Humanidad y con el escondido consentimiento de los Benefactores del Orden Político; el siglo de la técnica, sin precedentes en su conquista del progreso, y sin precedentes, al mismo tiempo, en la capacidad de convertir al hombre en una máquina programada; el siglo de los derechos humanos, proclamados por cualquiera que anhele obtener la aceptación general, y el siglo de la exigencia para que sean respetados; y sin embargo, entre los mismos que proclaman, se han encontrado sus principales transgresores: ellos han sido verdugos encubiertos de tanta violación de los Derechos Humanos; el siglo en que la medicina busca prolongar la vida y mejorar la salud, en plena continuidad con el juramento hipocrático, mientras que, como sucedió con la tela de Penélope, los hombres planifican cómo acortarla, bien a sus prójimos (aborto), bien a sí mismos (suicidio y su versión eufemística, la eutanasia), bien a los demás (terrorismo y guerras) en la más absoluta amoralidad; el siglo en que el hombre se ha convertido en un conejillo de indias o ratón de laboratorio mediante la manipulación genética para alcanzar el supremo y confortable fin de la vida moderna y su religión universal –el culto al dios cuerpo-, determinado este nuevo Baal por los que tiene el Poder; el siglo de la conciencia generalizada de la necesidad del egoísmo de la Humanidad como norma fundamental de la ética colectiva, la única aceptada por el Sistema, maquillado ese egoísmo, por supuesto, con palabras biensonantes: opción por los pobres, solidaridad para los que sufren y eliminación a toda costa del sufrimiento; vivir bien ahora los ya nacidos, y calcular matemáticamente el número de los que pueden nacer sin que molesten nuestro bienestar, pacificando los remordimientos de conciencia con la peregrina idea de que los recursos de la Tierra se pueden terminar; el siglo en que todo es ciencia matemática, cálculo, estadística, y no hay lugar ni siquiera para las que en el s. XIX denominaban Ciencias del Espíritu… Y tantas otras derivaciones en el campo de la técnica, de las artes, de la ética, y de toda la cultura en general, que han comprometido la verdadera naturaleza del hombre.[13] El hombre se ha convertido, esta vez de verdad y desconocemos todavía hasta qué grado de verdad puede alcanzar esta afirmación, en un 'lobo para el hombre'.

No obstante, la pregunta que se cierne tenebrosamente sobre nuestras mentes es la siguiente: ¿resulta esto paradójico con el interés mostrado por la Filosofía Moderna acerca del hombre? Heidegger, un autor nada sospechoso

[13] La obra del prestigioso historiador J. L. Comellas, *El Último Cambio de Siglo*, op. cit. es un profundo análisis, en todos los campos de la cultura, sobre lo sucedido en el periodo del s. XIX al s. XX. De igual modo, P. Johnson, *Tiempos Modernos*, op. cit.

con lo que podría ser una Filosofía Cristiana fundada en los principios aristotélico-tomistas, destacaba esta incertidumbre y estas sombras que sobre los hombres se ciernen en nuestra época:

> "En ninguna época se ha sabido tanto y tan diverso con respecto al hombre como en la nuestra. En ninguna época se expuso el conocimiento acerca del hombre en forma más penetrante ni más fascinante que en ésta. Ninguna época hasta la fecha ha sido capaz de hacer accesible este saber con la rapidez y facilidad que la nuestra. Y, sin embargo, en ningún tiempo se ha sabido menos acerca de lo que el hombre es. En ninguna época ha sido el hombre tan problemático como en la actual."[14]

Fijémonos, además, que paralelamente a este proceso, -para los más profundos, causalmente-, mediante el cual el hombre se otorgó a sí mismo el poder de establecer lo real, -la Voluntad de Poder de la que hablará Nietzsche-, se fue dando una progresiva y lógica pérdida de la idea de un Dios Trascendente y Creador,[15] Ser Absoluto, Causa del ser participado de la criatura, hasta llegar al grito '¡Dios ha muerto!' cuyo eco, en vez de perder intensidad con el tiempo, sigue sonando, cada día con más fuerza, en la vida práctica de una gran muchedumbre.

De un modo más claro: toda la Filosofía Moderna y Contemporánea, fundamentada en el 'cogito' ha sido un furibundo ataque contra el Dios cristiano, de una manera insospechada en el punto de partida, e intencionalmente planificado en sus momentos finales. Para Descartes la idea de Dios era una exigencia que pedía la misma presencia de las ideas innatas en su alma; Kant lo mantiene como mero postulado, como 'un debe existir un Ser Supremo, pero mi conocimiento es incapaz de alcanzarlo'; y Nietzsche se goza, en su ingenua y loca creencia, de haber asestado el golpe mortal: ¡Dios ha muerto! ¡Qué moderados y recatados para Nietzsche son Descartes y Kant! En palabras de Feuerbach, más que el Dios Cristiano que empezó a concebirse a partir de la Reforma, el Dios que en realidad estorbaba a la Filosofía Moderna del 'cogito' era el Dios Católico, pilar fundamental de la Filosofía Cristiana y del desarrollo del pensamiento en la Edad Media:

> "La misión de la edad moderna ha sido la realización y humanización de Dios –la transformación y disolución de la teología en Antropología-. La forma religiosa o práctica de esta humanización ha sido el protestantismo. El Dios, que es hombre, por tanto el Dios humano: Cristo –sólo éste es el Dios del Protestantismo-. El protestantismo no se preocupa, como el catolicismo, de lo que Dios es en sí mismo, sino solamente de lo que es para los hombres: en consecuencia ya no tiene una tendencia especulativa o

[14] M. Heidegger, *Kant y el Problema de la Metafísica*, México, FCE, 1954, p. 175.
[15] "Con los presupuestos de la inmanencia, Dios ha quedado excluido de la Filosofía." Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 123.

> contemplativa como aquél, ya no es teología –es esencialmente solo cristología, es decir, antropología religiosa-."[16]

Y estas consideraciones de Feuerbach, relativas a la *misión* que tomó para sí la Filosofía Moderna con plena conciencia en sus últimos exponentes, en nada difieren de las que A. Gálvez hace respecto de la situación actual de gran parte de la Teología Católica, excepción hecha de los puntos de vista opuestos de los que ambos autores parten. Para aquél, la teología necesariamente ha de ser antropología, a saber, lo que Dios es para el hombre; por el contrario, para este último, la antropología necesariamente ha de ser teología, a saber, lo que el hombre es para Dios. Pero para ambos, el resultado obtenido en el desarrollo de este proceso era, por un lado, reducir todo lo real a lo que puede ser conocido por el hombre, o a lo que puede ser deseado, y, por otro lado, transformar la teología, la reflexión sobre Dios en sí mismo, en antropología. Y según la opinión de A. Gálvez, la teología actual es un espejo de aquella planificación, como se manifiesta en la crítica irónica del siguiente texto:

> "Si al hombre de hoy solamente le interesa un Dios-para-el-hombre, la consecuencia a la que se llega es la de poner el acento más en la antropología que en la teología… Rescatando así la problemática teológica del ámbito difuminado, etéreo y poco tangible, de lo sobrenatural y una vez centrada en el más real y científico de lo natural, la Pastoral (bien asesorada ahora por las ciencias *humanas*) ha adquirido definitivamente un carácter serio. Por fin ha caído en la cuenta la teología de que, mientras que Dios es un simple tema objeto de discusiones y piruetas especulativas, el hombre en cambio es un ser que está ahí, con toda la desnuda y punzante acrimonia de sus problemas reales y candentes. Y así como los primeros filósofos marxistas vieron la necesidad de convertir la filosofía en acción práctica, de igual manera, y siguiendo el mismo camino, bastantes teólogos modernos han comprendido la urgencia de que la teología aborde por fin los problemas reales, aunque entendiendo por tales aquellos que giran exclusivamente en torno al hombre."[17]

3. Nietzsche.

Para dar una cabal respuesta a la inquietante y tenebrosa pregunta, de carácter moral, que se cernía sobre nosotros, sobre la culpabilidad o inocencia de ese "Proyecto Hombre Moderno", cuya génesis da lugar al inicio de la Filosofía Moderna, en relación a las atrocidades cometidas contra el hombre individual contemporáneo, no hay nada más que detenerse en Nietzsche. Detenerse exclusivamente para meditar el pensamiento de aquel 'inmoralista'

[16] L. Feuerbach, *Grundsätze der Philosophie der Zukunft. Anthropologischer Materialismus*, en Ausgewählte Schriften, I, ed. A. Schmidt, Frankfut am Maim, 1967, págs. 100-101. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 128.

[17] A. Gálvez, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, vol. I, op. cit., págs. 170-171.

que exprimió hasta la última gota las consecuencias que se encontraban de modo germinal en el 'cogito, ergo sum'. La Filosofía de la Inmanencia culmina con el grito nietzscheano '¡Dios ha muerto! ¡Ahora queremos que viva el Superhombre!':

> "¡Bien, adelante, hombres superiores! Ahora ya la montaña del porvenir humano va a dar a luz. Dios ha muerto: ahora nosotros queremos que viva el Superhombre."[18]

El fundamento de todo lo real, la consistencia de la creación mediante la presencia de un Ser por Sí, Dios, ha desaparecido y Nietzsche pregona el nacimiento de una época de tinieblas donde todo queda medido por la Voluntad de Poder. Esta es, a partir de Nietzsche, el nuevo criterio que fundamenta toda la existencia. La muerte de Dios ha provocado consigo una serie de destrucciones, especialmente la del hombre y la de la moral, cuyos límites no se han manifestado todavía, pero que son percibidos por la clarividente inteligencia de Nietzsche que se regocija en la llegada de esta nueva aurora:

> "El más importante de los acontecimientos recientes, `la muerte de Dios'; el hecho de que se haya quebrantado la fe en el Dios Cristiano, empieza ya a proyectar sobre Europa sus primeras sombras."[19]

Nietzsche es un profeta, el profeta de las tinieblas, y el adivino de la lógica del terror. Probablemente su locura y el trágico final de su vida no fue sino la consecuencia de experimentar en sí mismo y, gustosamente, lo que nadie había percibido con tanta claridad sobre la tragedia que llevaba el acto fundacional de la Filosofía Moderna de 'querer poner el pensar humano como fundamento del ser':

> "Esa larga serie de demoliciones, de destrucciones, de ruinas y derrumbamientos que tenemos en perspectiva, ¿quién podría adivinarla hoy en grado suficiente para ser el iniciador y el adivino de esta enorme lógica del terror, el profeta de una tiniebla y de una oscuridad tales que probablemente jamás tuvieron par en la tierra? Nosotros mismos, nosotros, adivinos de nacimiento, que estamos como al acecho en las alturas plantados entre el ayer y el mañana; nosotros, primogénitos del siglo futuro, que deberíamos percibir ya las sombras que Europa va a proyectar, ¿cómo es que esperamos sin verdadero interés, y sobre todo sin cuidado ni temor, la venida de ese

[18] F. W. Nietzsche, *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. IV parte, 'Del Hombre Superior', § 2, Alianza Editorial, Madrid, 1984. Introducción, traducción y notas por A. Sánchez. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 237.
[19] F. W. Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1977, § 15.

> eclipse? ¿Estaremos tal vez demasiado dominados aún por las primeras consecuencias de tal acontecimiento?"[20]

Las masas no están conscientes de este acontecimiento y solamente los *espíritus libres* pueden percibir los peligros que se atisban en el horizonte. En realidad, la masa concebida como un organismo colectivo, ha sido preparada para no hacer uso activo de su capacidad de pensar y es, por ello, incapaz de comprender la verdadera idea que gobierna y dirige los pasos del hombre moderno:

> "Hasta puede decirse que el acontecimiento es demasiado grande, demasiado lejano, demasiado apartado de la comprensión de todo el mundo para que puede causar extrañeza que no haya hecho ruido la noticia; y que las masas no se den cuenta de ella, ni puedan saber lo que se hundirá por haber sido minada esa fe."[21]

El atractivo terror que experimenta el lector de Nietzsche llega a su punto culminante cuando observa cómo, a pesar de percibir en el futuro sombras, tinieblas y peligros sin comparación alguna en la historia anterior, la risa histérica de Nietzsche se acrecienta y se apodera de él un sentimiento de grata complacencia. Ni siquiera el presentimiento de que la humanidad pueda perecer es capaz de hacer reflexionar a Nietzsche a abandonar las verdaderas causas de esta destrucción, a saber, la posición de la Voluntad del Hombre como medida de lo que es:

> "Viene el tiempo en que deberemos pagar por haber sido cristianos durante dos mil años: perdemos el peso que nos permitía vivir, -conocemos un tiempo en que ya no se sabrá desde dónde y hacia dónde dirigirnos-."[22]
> "¡Nosotros hacemos una experiencia con la verdad! ¡Quizá la humanidad va a perecer! ¡Pues sea!"[23]
> "El pensamiento es para muchos una carga –para mí, en mis días felices, una fiesta y una orgía-."[24]

---

[20] F. W. Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, op. cit., § 343. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 175.

[21] F. W. Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, op. cit., § 15. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p.174.

[22] F. W. Nietzsche, *La Voluntad de Poder*, n. 30, Obras Completas, vol. IX, Aguilar, Buenos Aires, 1949. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, p. 209.

[23] F. W. Nietzsche, en los proyectos de Zaratustra, según aparece en la obra de Heidegger, *Nietzsche*, op. cit., I, 290. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 211.

[24] F. W. Nietzsche, *Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, München, 1933, (XIV, 24). Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 195.

El resultado de esta tragedia a la que se dirige el hombre es la soledad, aquella que es compañera del odio y del desamor. Nietzsche se siente sólo, con esa soledad que produce en el hombre el rechazo voluntario y consciente de Dios, y consiguientemente, la incomunicación entre los hombres:

> "Con frecuencia, salto escalones cuando subo, cosa que los escalones no me perdonan. Ya arriba, me encuentro siempre solo. Nadie me habla. El frío de la soledad me hace tiritar." [25]

Esos escalones son los filósofos anteriores a él que no han sido capaces de aceptar las consecuencias del 'cogito'. Se revela contra Kant, contra Feuerbach, contra Marx, contra la Filosofía idealista alemana; pero también son objeto de su acerba crítica los pensamientos morales de Sócrates y Platón;

Su rebeldía se convierte en insolencia, y no siente remordimiento alguno por romper con el peso de la tradición. Si no nos dejamos convencer por la magia del cultivado estilo de Nietzsche y de la fuerza de su palabra, podemos captar en el siguiente texto el orgullo que presidía su pensamiento:

> "La verdad es que yo he salido de la casa de los sabios dando un portazo. Bastante tiempo estuvo sentada a su mesa mi alma hambrienta. Amo la libertad y el aire de la tierra fresca; y me gusta más dormirme sobre pieles de bueyes que en los honores y dignidades de los sabios. Estoy demasiado consumido por mis propios pensamientos; a menudo me falta la respiración; y entonces necesito buscar el aire libre, y salir de todos los cuartos empolvados."[26]

Por lo tanto, volvamos de nuevo a esa inquietante y tenebrosa pregunta que antes nos planteábamos: ¿resulta lógica o resulta paradójica la conexión que hay entre la filosofía del "Proyecto Hombre Moderno", y la posterior sucesión histórica de los hechos contemporáneos? Definitivamente, la posición del 'cogito' ha conducido con toda lógica y coherencia interna a la elaboración del "Proyecto Hombre Moderno", y con la lógica con la que en el transcurrir de tres siglos y medio se desarrolló hasta adquirir esa virulencia que se da en Nietzsche, con esa misma lógica se dio también su puesta en práctica en todo el s. XX. 'Lo que cuento -decía este profeta del terror- es la historia de los dos

[25] F. W. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, op. cit., I, "Del Arbol de la Montaña", p. 73. Cf. C.Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 179.
[26] F. W. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, op. cit., II, "De los Doctos", p. 185. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 181.

próximos siglos',[27] y por trágicas que parezcan estas palabras, no cabe duda de su parcial cumplimiento en lo que respecta al último siglo vivido.[28]

De nuevo, para no caer en la tentación de pensar que esto es una opinión parcial que sobre el futuro próximo se elabora desde el punto de vista de un filósofo nada cristiano, se ha de traer a colación ahora los análisis, y sus posibles consecuencias, que desde el campo del pensamiento católico se ciernen sobre el siglo presente. En una perspectiva diametralmente opuesta, es decir, profundamente cristiana, dejando siempre la puerta abierta a lo que constituye 'la esperanza cristiana' y la confianza en la Providencia, la previsión que sobre el futuro próximo del hombre y la sociedad hace A. Gálvez, no dista mucho de las profecías anteriores. Detengámonos también para meditar en este texto puesto que resume, desde la perspectiva de un pensador católico, la radiografía hecha aquí por Nietzsche del hombre moderno. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la diferencia entre un análisis y otro, viene dada por un sentimiento de profundo dolor que se apodera del pensador católico ocasionado por la tragedia actual del hombre y su futuro, frente a la complacencia en el terror y el esquizofrénico deseo de que esa tragedia suceda, propia y exclusiva del filósofo alemán:

> "El sentimiento de soledad experimentado por el discípulo de Jesucristo está destinado a hacerse cada vez más intenso, a medida sobre todo que avanzan los tiempos en los que va a finalizar el s. XX y comenzar el XXI. Lo que vaya a suceder después solo Dios lo sabe, aunque los síntomas de descristianización y de paganización progresivas son bastante inequívocos. Se hace cada vez más patente que la contienda acerca de los valores se va apagando, hasta el punto incluso de parecer próxima a terminarse. El pensamiento de las masas (o quizá habrá que decir la falta de pensamiento), bien manejado por un Sistema que sabe utilizar los medios de comunicación, se hace cada vez más uniforme a medida que se difuminan las voces de los que se oponen. El antiguo orden de valores cristiano -incluidos también los de la ética natural precristiana- apenas si subsiste en una época que puede calificarse como postcristiana; o en realidad más bien habría que decir que agoniza, aunque no parece probable que el Sistema permita que tal cosa se proclame claramente."[29]

---

[27] F. W. Nietzsche, *La Voluntad de Poder,* op. cit., II, 52. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser,* op. cit., p. 238.

[28] "Nietzsche tiene la virtud de explicitar lo implícito, de desenmascarar lo enmascarado. Como es sabido, la táctica diabólica consiste en inducir primero al pecado como si fuese nada, y -lograda la seducción primera- hacer ver sin piedad el horror que resulta, para impedir toda salida, para inducir a la desesperación, que es lo que Kierkegaard llamaba la verdadera 'enfermedad mortal'." Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 245.

[29] A. Gálvez, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, vol. II, págs. 409-410.

Todo parece indicar que la Filosofía de la Inmanencia ha conducido, contra sus iniciales propósitos, a un grave deterioro de la idea de hombre, o más directamente, de la idea de persona humana y, al mismo tiempo, al sentido de una Trascendencia; y en ese persistente principio de hacer depender todo de la *irracional* Voluntad de Poder ha arrastrado consigo una serie de consecuencias prácticas, cuya virulencia no es todavía imaginable, como si estuviéramos asistiendo al extremo más radical y opuesto de lo que significa el hombre cristiano. Con toda razón decía Nietzsche que "lo contrario del Superhombre es el último hombre: yo he creado a uno y a otro al mismo tiempo."[30] Y si alguien todavía tuviera dudas respecto de las verdaderas intenciones de la Filosofía Moderna, recurra a este nuevo, y último texto de Nietzsche:

> "¿Qué es, pues, lo que la filosofía moderna entera hace en el fondo? Desde Descartes -y ciertamente más a pesar de él que con él como precedente- todos los filósofos, bajo la apariencia de realizar una crítica del concepto de sujeto y predicado, cometen un atentado contra el viejo concepto de alma -es decir, un atentado contra el presupuesto fundamental de la doctrina cristiana-. La filosofía moderna, por ser un escepticismo gnoseológico, es -de una manera oculta o declarada- anticristiana: aunque en modo alguno sea antirreligiosa, quede dicho esto para oídos más sutiles."[31]

4. El Retorno al Ser.

Por todo esto, antes de que el hombre culmine su lenta agonía en una odiosa muerte por desesperación, queda todavía, como Sócrates decía en el diálogo *Fedón* hablando del tema de la inmortalidad, una bella esperanza.[32] Y para la Filosofía Cristiana, la que vive en una 'admirable conexión' con la Revelación de Cristo, la esperanza está íntimamente incrustada en aquélla otra virtud, la fortaleza, que nos lleva a resistir en el bien.[33]

Probablemente haya llegado el momento de reflexionar sobre la prioridad del ser respecto del pensar, y del Ser en sí, Dios, respecto del pensar humano y de la voluntad humana. Quizá sea este el tiempo de proclamar, por los que han mantenido su libertad de pensar con independencia del Sistema, que sólo *la verdad, y el amor a ella, nos hace libres,* mientras que la posesión del

---

[30] F. W. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, op. cit., XIV, 262. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 207.

[31] F. W. Nietzsche, *Más allá del Bien y del Mal*, op. cit., a. 54, p. 79-80. Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 187.

[32] Platón, *Fedón*, op. cit., 64 a.

[33] J. Aranguren, *Resistir en el Bien. Razones de la Virtud de la Fortaleza en Santo Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 2000.

error esclaviza, y, además, empobrece nuestra de por sí ya débil facultad de pensar, provocando un exacerbado individualismo en la verdad. Ya no existe la verdad, sino *mi verdad* que es muy diferente de *tu verdad*.[34] Un tiempo en el que el hombre sea capaz de comprender que el primigenio y fundacional Acto de la Creación, por el que se constituye el ser participado *ex nihilo*, es a la vez, y en plena unidad ontológica, un Acto supremo de Amor, de un Amor Infinito cuya desbordante Potencia nunca cesa de comunicarse a las criaturas en la misma proporción en que les hace partícipes del ser y les mantiene en el ser. La hora y el momento crucial para que el hombre descubra *su puesto en el mundo*, su dignidad, no en sus potencias operativas del entendimiento ni de la voluntad, cuyas radicales expresiones condujeron, respectivamente, a la Conciencia Absoluta del idealismo alemán, y la Voluntad de Poder, sino en su rango ontológico de persona, en *su excelencia en el ser participado* respecto de toda criatura material, en su potencia de amar, potencia activa del ser participado, 'alguien delante de Dios',[35] libremente decidido así por su Creador.

Quizá sea el tiempo de reconocer humildemente que el camino recorrido por la Inmanencia y el 'cogito' de Descartes, no ha sido un buen camino para el hombre y que la otra vía, la de los antiguos y los medievales, con Santo Tomás de Aquino a la cabeza, la del acto de ser como principio de todos los demás actos,[36] era la acertada. Quizá haya llegado el momento de volver a llamar a *la puerta de los sabios* y, con los ojos hacia el suelo, pedir perdón por haber salido dando un portazo.' La hora de leer lo que los antiguos reflexionaron sobre el hombre, sin la ayuda del Cristianismo, en obras tan llenas de emoción como el

---

[34] "Volverse de espaldas a la verdad no es otra cosa, por lo tanto, que volverse de espaldas a Dios, y viceversa. Eso explica el hecho de que cuando los hombres rechazan a Dios ya no reconocen la verdad, sino solamente su verdad, que es la que cada uno de ellos se fabrica para sí mismo. Realmente, si no hay más Dios que el hombre, es lógico que cada uno pueda fabricarse su propia verdad. Con lo cual se llega al subjetivismo moral de hoy, según el cual solamente es verdad aquello que cada uno decide por sí mismo. Dando un paso más, puesto que el pensamiento humano no puede escapar a las leyes de la pura lógica, se llega a una conclusión angustiosa: la de que ni siquiera eso puede ser una verdad para todos, sino solamente para aquél que así lo decida. Que es lo mismo que decir que no existe la verdad como tal y que nadie puede pretender poseerla; un callejón sin salida al que ha ido a parar nuestro mundo." Cf. A. Gálvez, "El Amigo Inoportuno", Shoreless Lake Press, New Jersey, 1995, cap. II, "El Amor a la Verdad", p. 67.

[35] C. Cardona, *Metafísica del Bien y del Mal*, op. cit, p. 73.

[36] "Primus actus est universale principium omnium actuum, quia est infinitus virtualiter in se omnia praehabens, ut dicit Dionysius. Unde participatur a rebus, non sicut pars, sed secundum diffusionem processionis ipsius." Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 75, a. 5, ad. 1.

Fedón, el *Banquete*, y el *Fedro* de Platón, y tan penetrantes como la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. E, incuestionablemente, la hora de leer el pensamiento racional que surgió a la Luz de la Revelación de Cristo, *Ecce Homo*, en sus vitales consideraciones sobre la realidad del hombre.[37] Y entre estas obras, una de rigurosa elaboración, las *Quaestiones Disputate de Anima* de Santo Tomás de Aquino.

Quizá estemos todavía a tiempo de asistir a una nueva Edad del Mundo. La Edad de los que volvieron a creer en el Amor y en la capacidad de amar del hombre; la de aquéllos cuyas drásticas resoluciones sacaron al hombre de su agónica postración; la de quiénes devolvieron a la persona humana su dignidad ontológica en una especie de hallazgo arqueológico del acto de ser participado, cubierto éste por tres siglos de ensimismamiento especulativo, de un *regressus ad infinitum*, en la conciencia de la conciencia humana, encadenada a una esclavizante Voluntad de Poder:

> "En la nueva Edad del mundo volverá la Iglesia a hablar del amor. Y aparecerán de nuevo los santos, los poetas, los soñadores, los olvidados de sí mismos, los pobres y todos los demás verdaderos amadores. Será la nueva Edad en la que los hombres, cansados de hablar entre sí y consigo mismos, volverán otra vez a hablar con Dios. La vida habrá encontrado su sentido, y el mundo recordará, por fin, aquello para lo que fue creado. Entonces la esposa volverá a oír la voz del Esposo, y reanudará con Él su diálogo de amor. Mientras que las otras cosas creadas, gozosas y envidiosas a la vez, entonarán un cántico que a algunos parecerá queja amorosa y a otros un himno de alabanza:
>
> En el hablar callado
> de la noche serena, las estrellas
> quejáronse al Amado:
> que quiso hacerlas bellas,
> pero nunca morir de amor por ellas."[38]

[37] "Con la ayuda de la Revelación, la metafísica natural llegó a Dios, al Dios personal, que es Amor. Y entonces se nos iluminó metafísicamente la creación entera, manifestando su íntima verdad. Y es entonces también cuando se llegó a la comprensión de la persona creada (que es mucho más que el fáctico *Dasein*), como participación del Acto Personal de Ser divino, y a Él referida. El hombre sabe ya con su inteligencia discursiva natural quién es, de dónde viene, a dónde va, y sabe que para 'ir' debe querer: sabe que es una empresa de retorno confiada a su libertad." Cf. C. Cardona, *Olvido y Memoria del Ser*, op. cit., p. 160.

[38] A. Gálvez, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, vol. I, op. cit., p. 141.